



# COVID-TECA de Educación

## Presentación

---

En estos momentos y tiempos, la responsabilidad social de la Universidad con la sociedad, esa tercera misión, se convierte en prioritaria; y, como Facultad de Educación, tenemos el compromiso social y moral de contribuir a (re)pensar los futuros de la educación y el papel de la escuela, contribuyendo a ofrecer reflexiones y orientaciones a las escuelas y al profesorado.

Por eso, con el apoyo e impulso del Decanato de la Facultad de Ciencias de la Educación (UGR), que agradecemos, desde la Unidad de Excelencia (UCE), Antonio Bolívar, junto con el profesor Jesús Domingo y con el soporte del Personal Técnico de Apoyo (Carolina Sánchez Domínguez), durante estos dos últimos meses, hemos rastreado a nivel mundial algunas de las cosas mejores que se están escribiendo respecto a la educación en tiempos de pandemia y los retos que ello plantea para el futuro post-confinamiento. Todo ello ha sido sistematizado y referenciado en esta Covid-teca para que puedan contribuir a (re)pensar la escuela desde los nuevos escenarios, las controversias y las desigualdades que se han puesto en evidencia en tiempos de confinamiento. Por su actualidad, dado el carácter temporal de muchas publicaciones, puede que algunos *links*, con el tiempo, dejen de funcionar. De ahí las referencias que nos hemos esforzado en ofrecer. En cualquier caso, a día de hoy, todas ellas eran correctas.

Una Facultad de Educación tiene que preocuparse del apoyo y seguimiento de su propio alumnado en las distintas materias de Grado y Postgrado; pero, al igual que una Facultad de Medicina, al tiempo, no puede dejar de (re)pensar lo que está pasando con el objeto mismo de su trabajo: la educación y el aprendizaje, la equidad, el alumnado en sus hogares, sobre la escuela y sus docentes, qué currículum y para qué, las interrelaciones entre alumnado, padres y profesorado, los recursos tecnológicos y la enseñanza-aprendizaje post-covid, en el nuevo curso escolar.

La mirada, en una pandemia global, no puede ser sólo local. Por eso, hemos recogido un conjunto de trabajos, divididos en distintos apartados temáticos, que contribuyan a que el profesorado de nuestra Facultad, junto con el estudiantado de la misma y los docentes de otros niveles educativos, puedan acceder a esta información y reflexiones como contribución para ayudar a (re)pensar el papel de la escuela, de los

déficits digitales, pero –sobre todo– vincular todo ello a los procesos de dualización de la escuela y las brechas socioculturales de los hogares.

La brecha digital no es sólo de profesores o de familias, es resultado de la desigualdad y vulnerabilidad social, acrecentada con los efectos de pérdida de empleo para algunas de estas familias. El acceso y el uso autónomo y eficiente de estas tecnologías y recursos es desigual según los contextos familiares, ante los que no podemos ser ciegos.

Hay muchas desigualdades en la escuela, pero estas se acrecientan sin la escuela, como señalaba Antonio Novoa en un coloquio de la UNESCO sobre los futuros de la escuela. Por lo demás, algo ya sabido, al menos desde que, en 1964, Bourdieu y Passeron escribieron *Les héretiers*. Lo que sabemos después, no es sólo que la escuela reproduce las desigualdades sociales, es que –además– la escuela puede tener unos efectos positivos en aquellos grupos más vulnerables. La escuela sí importa. Sin ella (o con esta cerrada) sólo quedamos al arbitrio de las condiciones sociales, dejando de ejercer ese papel transformador. El cierre de las escuelas incrementa las desigualdades educativas del alumnado de entornos desfavorecidos, al dejarlas al arbitrio de entornos comunitarios y familiares con capitales sociales y culturales escasos.

(Re)pensar la metamorfosis de la escuela, sus futuros posibles y el propio sentido de la escuela nos conduce al papel de la tecnología digital, imprescindible; pero también a reafirmar algunas de sus funciones básicas:

- a) Lo que la escuela deba enseñar, el currículum escolar: integrado, humanista, en línea con los Objetivos 20-30 de Desarrollo Sostenible, con unas disciplinas al servicio del competencias y alfabetización científica y lingüística;
- b) Reconstruir la comunidad en el interior de la escuela y del aula, pero también entre escuela y familias, y la comunidad local, en esa tarea insustituible ni por el hogar ni la tecnología, que es aprender a convivir.
- c) Los docentes y profesorado: Incrementar el apoyo social y su autonomía profesional. Se ha mostrado en este período de confinamiento que la tecnología no puede (ni debe) sustituir a los docentes.

En fin, ante esta emergencia educativa es preciso sacar lecciones de lo que las escuelas deberían hacer, que no coincide con lo que solían hacer. Si bien la vuelta no puede ser más de lo mismo, tampoco en una salida “futurista” se puede pensar en una entrega a soluciones tecnológicas en manos de corporaciones privadas. Es preciso (re)pensar la educación como un bien común y público al servicio de la ciudadanía.

Ofrecemos, pues, un conjunto de epígrafes temáticos, creados un tanto inductivamente (a partir de los contenidos encontrados), pero que pueden ser de utilidad para los profesores en la línea de lo que acabamos de señalar.